

## DONES DE SANIDAD

- a. **Alude a la sanidad obtenida por medios sobrenaturales, sin ayuda humana.**
- b. **Puede incluir la aplicación de terapias y medios de cura humanos bajo la dirección divina.**
- c. **No excluye el uso de los dones innatos que recibimos de Dios.**

**Referencias Bíblicas de don de sanidad:** San Mateo 10:1. Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. — San Marcos 3:15. y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: — 16:18. tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. — 1ª Corintios 12:9. a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

Ahora hay que otra cosa importante el tema central dice Don de sanidad en plural, pero en 1ª Corintios 12:9. Dice dones de sanidades, eso quiere decir que hay varios dones de sanidades por el mismo Espíritu Santo. Es importante saber esto porque Dios opera en diferente cultura y países y localidades en forma diferente pero siempre por el mismo Espíritu Santo en el creyente. Y también usa al creyente diferentes formas de sanar a los enfermos según la misericordia de Dios, y la omnisciencia de Dios.

También sabemos que Dios sana a través de sueños, a otro por palabras de Fe de un predicador sin necesidad de colocar las manos San Lucas 7: 1 al 10. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Hay dos aspectos importantes de ver conforme a las Escrituras:

### 1. El toque Divino:

San Mateo 8:3 y 15: Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. — 15. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

9:29 y 30. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

Marcos 7: 33 y 35. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

### 2. Imposición de manos:

San Marcos 6:5. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. — 7:32. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. — Lucas 4:40. Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. — Hechos 28:8. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

3. El don de sanidad actúa también a través del don de ciencia en conjunto con el don fe y hacer milagro: Primero revela que la persona esta enferma, dos revela que enfermedad lleva la persona, a través del don de ciencia el don de la vista espiritual que seria el discernimiento esto no es un juego al achunte debe haber revelación de Dios por fe para actuar con el don milagro y debe haber confirmación científica que estaba enferma. San Lucas 17:14. Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

## DONES DE SANIDADES

De todos los dones del Espíritu Santo, éste es probablemente uno de los más populares y más útiles. Quizás por ello mismo, la cuestión de la sanidad divina o cristiana ha sido tema de discusión durante mucho tiempo, y el debate continúa. Sin embargo, no faltan evidencias suficientes en la Biblia para indicar que estos dones están no sólo vigentes, sino que su ejercicio es imprescindible como parte de la proclamación del evangelio del reino. Dada la relevancia de estos dones y la gran necesidad de su práctica en la situación de extrema emergencia sanitaria que se vive hoy en toda América Latina, vamos a dedicar todo este capítulo a la consideración de estos dones y a tratar de entender su significado y utilidad.

"La mejor ayuda para entender el significado de los 'dones de sanidades' es el estudio de las palabras usadas. La palabra griega traducida aquí por 'sanidades' es *lama*, un derivado de *iaomai*. Generalmente *iaomai* se refiere a la sanidad física y corresponde en el uso neotestamentario a *therapeuo*. Se usa *iaomai* veintiocho veces en el Nuevo Testamento. La palabra griega que aquí se traduce por 'dones' es *charisma*. En el Nuevo Testamento *carísma* se refiere a una dotación espiritual bajo la administración del Espíritu Santo antes que a una habilidad natural bajo la administración del Individuo favorecido."

En 1 Co. 12.9b, Pablo habla literalmente de "dones de sanidades" (*carísmata iamáton*). El doble plural indica diferentes tipos de enfermedades que requieren diferentes tipos de sanidades. Esto implica que puede haber variedades y subcategorías de este don. Esto implica también que la enfermedad no es de un solo tipo, sino que afecta a diversas esferas de la vida humana: física, emocional, mental, relacional y espiritual. Así como hay médicos clínicos y especialistas, también hay creyentes en el ministerio de sanidad que oran con efectividad sobre una amplia gama de problemas, mientras que otros cumplen un ministerio más enfocado sobre alguna enfermedad en particular o cierto tipo de personas. En buena medida, la efectividad en el ministerio de sanidad depende de la especificidad de enfoque en la ministración. Cuanta más experiencia tenga quien ministra en un determinado caso o situación, más efectivo será su ministerio.

Además, el doble plural indica la necesidad de una variedad de personas ministrando a una variedad de situaciones diferentes. Habrá hermanos dedicados a la sanidad física, sanidad interior, sanidad mental, sanidad de relaciones, y sanidad espiritual o liberación. En algunos casos será necesario un trabajo interdisciplinario o en equipo. En la práctica, si bien esto no es de fácil realización, el modelo del trabajo en equipo interdisciplinario es el más efectivo. Este modelo evita muchos de los problemas producidos por el personalismo, el individualismo, el autoritarismo, etc.

*"Ambas palabras, dones y sanidades, se hallan en plural en el griego. Algunos consideran que esto significa que existe una variedad de formas de este don. Hay quienes interpretan que ciertos individuos están dotados para sanar una especie de aflicción o enfermedad, y otros otra. Felipe, por ejemplo, fue especialmente usado en la sanidad de los paralíticos y de los cojos (Hechos 8.7). Otros lo toman como que Dios da un don de una provisión de sanidades en una ocasión particular, y que otra provisión es concedida en otra ocasión, tal vez a alguna otra persona, muy probablemente en el ministerio del evangelista. La sanidad del cojo de La Hermosa se toma como un ejemplo (Hechos 3.6-7). Stanley M. Horton.*

Uno puede preguntarse: ¿por qué es esto así? La respuesta es que, fuera de la soberanía que le cabe a Dios de actuar como él quiere, el Espíritu Santo distribuye así los dones de sanidades entre los creyentes para mantenernos humildes y animarnos a depender los unos de los otros en la ministración. Al usarnos solamente en ciertos aspectos del ministerio de sanidad, el Señor previene el orgullo espiritual y nos enseña la interdependencia que tenemos en el cuerpo de Cristo.

Cuando hablamos acerca de un "don espiritual," pensamos en que Dios usa a una persona de manera especial, generalmente en formas que son diferentes del ejercicio de los talentos o habilidades naturales. Así es con los dones de sanidades. Alguien a quien Dios utiliza con frecuencia dándole estos dones, va a ver que las sanidades ocurrirán con regularidad, generalmente de manera repentina y a veces de forma dramática. No es posible comprar estos dones ni adquirirlos por mero aprendizaje o entrenamiento. ¡Pero cosas maravillosas ocurren cuando el Espíritu se manifiesta a través de un creyente en este ministerio! Cuando esto ocurre, las enfermedades desaparecen, los problemas emocionales se van, las relaciones quebradas se sanan, y las ataduras espirituales se rompen.

### **Una comunidad terapéutica**

La primera pregunta que debemos plantearnos es: ¿qué son los dones de sanidades? Pero nuestra discusión debe hacerse desde la perspectiva de la iglesia como una comunidad terapéutica, es decir, como una comunidad de hombres y mujeres, unidos por su fe común en Cristo, y ligados unos a otros por el Espíritu Santo para el cumplimiento de una misión, y equipados por él con los recursos sobrenaturales que les permitan alcanzar los objetivos propuestos.

*"El don de sanidad se refiere a la habilidad sobrenatural de sanar a las personas de enfermedades físicas en respuesta a una imposición de manos u oración, la orden de ser sanado o alguna combinación de estas cosas por la persona que tiene el don."* James Robert Clinton.

*"En base al estudio de las palabras, los 'dones de sanidades' se deben referir a dotaciones espirituales a miembros del cuerpo de Cristo que sirven bajo la administración del Espíritu Santo en el área de curaciones de*

*diversas enfermedades y trastornos físicos o emocionales. No significa que el 'dotado' tenga un poder arbitrario para ejercer el 'don' aparte de la voluntad de Dios. Sí significa que el 'dotado' se convierte en un canal humano a través del cual el Espíritu Santo ministra."* Robert G. Witty.

Nótese, en primer lugar, que los dones *de sanidades son dados a la iglesia*. Los creyentes necesitamos reconocer que el ministerio de sanidad de Jesús ha sido confiado a todo el cuerpo de Cristo, y no a unos pocos ministros prominentes, con dones extraordinarios de sanidad. Cuando Jesús llamó y comisionó a los Doce para sanar a los enfermos y echar fuera demonios (Mt. 10.1; Mr. 3.14-15; 6.7,12-13). Lucas sintetiza todas estas experiencias, diciendo: "Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades" (Le. 9.1).

Cuando Jesús envió a los Setenta, los envió "de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir" (Le. 10.1). En esa ocasión, Jesús les dijo: "Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: 'El reino de Dios ya está cerca de ustedes'" (Le. 10.9). Más tarde, los discípulos volvieron llenos de gozo, contando lo ocurrido (Le. 10.17-19). Cuando Jesús le encargó su misión a la iglesia (Hch. 1.8), él les hizo una gran promesa a sus seguidores (Jn. 14.12-14), y les dejó una orden radical (Mr. 16.15-18).

*"Todos los cristianos podemos orar por los enfermos porque todos tenemos el poder del Espíritu Santo.... Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo", dijo Jesús a los discípulos poco antes de Pentecostés (Hechos 1.8). Pablo escribe que se nos han dado 'dones de sanidades por el mismo Espíritu' (1 Corintios 12.9). La fuente de toda sanidad divina es el poder de Dios, no el del hombre. Nuestras responsabilidades que nuestra vida sea sensible al Espíritu, que confiemos y lo honremos y que recibamos su poder en medio de nosotros. "* John Wimber y Kevin Springer.

Orar por los enfermos es tan imperativo como predicar el evangelio. Por eso, Dios puede usar a cualquier creyente lleno del Espíritu Santo para sanar. Algunos creyentes son usados con frecuencia para ministrar sanidad y se puede decir que *llenan* dones de sanidades (1 Co. 12.30). Pero el Espíritu puede manifestar un don de sanidad a través de cualquier creyente frente a una necesidad específica. Además de aquellos con dones de sanidades especiales, Dios también usa a otros con otros dones del Espíritu para llevar a cabo la obra de sanidad.

*"El don de sanidad es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para servir como intermediarios humanos a través de quienes le agrada a Dios curar la enfermedad y restaurar la salud aparte del uso de medios naturales."* C. Peter Wagner.

Nótese, en segundo lugar, que *los dones de sanidades son para ser usados por la iglesia*. Todos los dones son herramientas de trabajo para el cumplimiento de la misión de la iglesia. Las sanidades son una parte integral de la misión apostólica que tiene la iglesia (Mr. 3.14-15). No es nuestro deber sanar a todos los enfermos, pero sí orar por todos los enfermos para sanidad. De igual modo, no podremos salvar a todos a quienes les predicamos, pero es nuestro deber predicar el evangelio a toda criatura para que puedan ser salvos.

No ministrar sanidad significa dejar de hacer algo que Jesús nos comisionó. Las sanidades son para mostrar la compasión del Señor por los que sufren. Las sanidades son para restaurar la armonía física, emocional, mental, relacional y espiritual perdida por la enfermedad o el pecado en sus varias formas. Las sanidades son señales del poder de Dios para atraer a los incrédulos a la fe en Cristo (Mr. 16.17, 20; Jn. 2.23). La iglesia debe ser una comunidad de sanidad (es decir, una comunidad terapéutica), que reconozca y utilice los dones de sanidades para la gloria de Dios.

### **Una comunidad de terapeutas**

La segunda pregunta que debemos plantearnos es: ¿quiénes pueden ejercer los dones de sanidades? El interrogante presupone que hay ciertas condiciones que debemos satisfacer, para poder llevar a cabo el servicio de sanidad con efectividad a partir del uso de los dones correspondientes. Es así que descubrimos que para que la iglesia sea una auténtica comunidad de terapeutas es necesario cumplir con ciertos requisitos espirituales y ministeriales.

### **Condiciones espirituales**

Hay por lo menos cinco condiciones espirituales que debemos tomar en cuenta. Por un lado, hace falta un total rendimiento a Dios y sujeción al señorío de Cristo. Segundo, se requiere de una amplia apertura al Espíritu Santo, es decir, es necesario reconocer su poder y ser lleno de él. Además, debe existir la disposición a ministrar bajo la autoridad del liderazgo de la iglesia, a fin de que todo se haga decentemente y con orden. También es necesario un profundo amor por el que sufre, es decir, una actitud de compasión (Mt. 14.14). Y, finalmente, es condición

indispensable la fe en el poder de Dios para sanar (ver el caso de la sanación del muchacho lunático, según Mt. 17.19-20).

*"S/se busca un miembro especialmente dotado del cuerpo de Cristo que funcione como un canal del Espíritu Santo para despertar la fe y fortalecer la oración por el poder misericordioso de Dios de sanidad física, los 'dones de sanidades' neotestamentarios ofrecen un procedimiento beneficioso. Cuando se les ve como un ministerio del cuerpo de Cristo controlado por el Espíritu Santo, separados de reclamos falsos y antibíblicos, los dones de sanidades ofrecen un procedimiento de sanidad beneficioso, disponible y limitado provisto misericordiosamente por nuestro Padre amante—el Dios que te sana."* Robert G. Witty.

### **Condiciones ministeriales**

En primer lugar, puede ministrar cualquier creyente que dé evidencias de haber recibido estos dones o cualquier otro creyente frente a una necesidad específica. Todos los que creen en Jesús como Señor están habilitados para ministrar sanidades, porque según Mr. 16.17-18 las sanidades son señales que siguen a todos los que creen. En esto, debemos evitar el sacerdotalismo y el clericalismo, y enfatizar el sacerdocio universal de los creyentes.

Para ello, es necesario distinguir entre dones y roles. Si bien sólo ciertas personas tienen un don espiritual particular, todos los creyentes tienen una variedad de roles y la responsabilidad de ministrar en casi todas las áreas. Sólo algunos tienen el don de evangelista, pero todos los creyentes tenemos el rol de ser testigos de Jesús. Sólo algunos tienen el don de dar con liberalidad, pero todos los cristianos somos llamados a diezmar y ofrendar generosamente. No todos los creyentes tienen dones espirituales en el área de sanidad, pero todos somos llamados a orar por los enfermos cuando sea necesario.

En segundo lugar, puede ministrar el liderazgo de la iglesia (pastores, ministros, ancianos, diáconos), en virtud de su responsabilidad y autoridad. Esto era lo normal en la iglesia primitiva (Stg. 5.14). El énfasis aquí está en la unción y no en los dones de sanidades, y quienes ungen son los oficiales o líderes de la iglesia. Tengan o no dones de sanidades, los ancianos (líderes) de la iglesia tienen autoridad para orar por los enfermos en virtud de su oficio y responsabilidad.

En tercer lugar, puede ministrar cualquier profesional de la salud que sea creyente y los hermanos ocupados en la consejería pastoral. Debemos dejar de lado la idea de que los profesionales de la salud que son cristianos y la medicina como ciencia y técnica están en oposición con la sanidad cristiana. Este concepto no es bueno y carece de fundamento bíblico. Un médico, un enfermero, un paramédico, un terapeuta, un quinesiólogo, o cualquier otra persona que profesionalmente está relacionada con el cuidado de la salud y que es creyente, deben orar por sanidad junto con la práctica de su profesión. Deben hacerlo por causa de su fe y no a pesar de su fe.

*"Toda sanidad es esencialmente divina. Generalmente Dios bendice los medios científicos conocidos para efectuar la curación. Ciertamente no es pecado tomar medicina (2 R. 20.7; 1 Ti. 5.23). Al mismo tiempo, cuando a él le place hacerlo, Dios todavía sana aun en casos que la ciencia médica admite su completa incapacidad para sanar. Tales intervenciones soberanas de la gracia divina nos dan motivo para expresar mucha gratitud y alabanza."* James D. Grane.

Si bien Dios obra milagrosamente, él puede usar el orden natural y los recursos que proveen la medicina, la psiquiatría, la psicología, la psicoterapia, el aconsejamiento y otros procedimientos terapéuticos. La medicina, la psicoterapia y otros recursos terapéuticos naturales son también un don de Dios y medios que él usa para sanar. Jesús nunca desestimó la medicina, ni tampoco lo hicieron los apóstoles. Nuestro Señor aceptó el rol médico del sacerdote, según lo establecía la ley mosaica (Mr. 1.40-44; ver Lv. 14.1-32). El apóstol Pablo contaba con los servicios de su compañero Lucas, que era su médico personal (Col. 4.14). En su equipo de sanidad, el Señor muchos dones y habilidades puestos a su servicio y para el bien de las personas enfermas.

Si deseamos de veras ser guiados por el Espíritu Santo y guardar el balance bíblico, debemos estar dispuestos a utilizar a todos para el bien de muchos. Una iglesia en la que todos se preocupan por el bienestar y armonía general de los demás (éste es el significado del vocablo hebreo *shalom*) es una comunidad terapéutica y sana. Las iglesias que conozco como los mejores modelos en cuanto a su ministerio de sanidad, son aquellas caracterizadas por un trabajo interdisciplinario y en equipo. Los milagros de sanidad más grandes son llevados a cabo por médicos y profesionales de la salud física, y las liberaciones más sorprendentes son llevadas a cabo por psiquiatras y psicoterapeutas.

*"Una vez que vemos al Dios viviente operando incesantemente a través de los procesos de la historia y la naturaleza, empezaremos a darnos cuenta (por ejemplo) que toda sanidad es sanidad divina sea con el uso de*



*medios sicológicos, físicos o quirúrgicos, o sin ellos. A este último bien se le puede denominar 'sanidad milagrosa', en tanto que lo anterior no es milagroso, pero ambos son sanidad divina por igual. John R.W. Stott.*

### **Una comunidad que hace terapia**

La tercera pregunta que debemos plantearnos es: ¿cómo ejercer los dones de sanidades? Como ocurre en todos los órdenes de la vida, la puesta en práctica de algo es el aspecto más candente. En el caso del ejercicio de los dones de sanidades es necesario que hagamos algunas precisiones, a partir del concepto de la iglesia como una comunidad que hace terapia. Estas consideraciones van a ayudarnos a asegurar la efectividad del ministerio terapéutico de la comunidad de fe.

*"La misericordia de Dios no solo está siempre al alcance para que todos la reciban, sino que toca todos los aspectos de nuestra vida.... Darse cuenta de la extensión de esa gracia es de especial importancia para la sanidad divina, ya que muy a menudo la sanidad está limitada so/o a una clase, como, por ejemplo, física, emocional, demoníaca o social. No obstante, la Biblia enseña que la sanidad está disponible para la persona como un todo.""* John Wimber y Kevin Springer.

En primer lugar, *el ejercicio de los dones de sanidades demanda un marco adecuado.* El ejercicio de los dones de sanidades en la iglesia debe ser integral. Esto significa que hace falta sanidad individual, es decir, sanidad para cada persona en sus múltiples necesidades. Esto tiene que ver con la sanidad física, es decir, el funcionamiento total del cuerpo. También tiene que ver con la sanidad interior, o sea la sanidad de las emociones y la memoria. No hay que olvidar la sanidad mental, que tiene que ver con las psicopatías y desórdenes de la personalidad. Está también la sanidad relacional, que es la que tiene que ver con la relación armónica del individuo con otras personas. Y, finalmente, la sanidad espiritual, que tiene que ver con la relación correcta con Dios, libre de todo grado de demonización (ataduras, opresión, tentación persistente, etc.)

Una sanidad integral también significa que hace falta sanidad social. Es decir, la proyección terapéutica del ministerio de la iglesia al nivel de las estructuras sociales. En este sentido, debe prestarse atención a la sanidad de la propia comunidad eclesial. La realidad es que muchas iglesias están enfermas como comunidades, y requieren de un profundo proceso terapéutico. Pero más allá de la "comunión de los santos," debemos atender a la sanidad de la comunidad social. El mundo en el que servimos está enfermo, y sólo el poder de Cristo puede cambiar esta situación.

En segundo lugar, *el ejercicio de los dones de sanidades en la iglesia debe ser liberado de malos entendidos.* Por un lado, el ministerio de sanidad de la iglesia debe ser congregacional y no depender de un "sanador superdotado". Por otro lado, el ministerio de sanidad de la iglesia debe ser periódico y no esporádico. Además, el ministerio de sanidad de la iglesia debe ser hecho con humildad, sin exigir ni prometer nada. También el ministerio de sanidad de la iglesia debe ser ajeno a todo criterio racionalista que quiera pruebas y demostraciones de todo. Es importante, como indicamos, que el ministerio de sanidad de la iglesia se complemente con el ministerio de sanidad de la ciencia médica. Y, finalmente, el ministerio de sanidad de la iglesia debe ser llevado a cabo dándole toda la gloria a Dios y evitando todo personalismo o deseo de llamar la atención sobre la persona de quien ministra en el nombre del Señor.

*"Mientras que el Nuevo Testamento insta a todos los creyentes a orar por los enfermos (Marcos 16.18), Dios ha dado a algunos el don especial de la sanidad. Siempre es Dios el que cura, el hombre sólo puede orar para que esto suceda. El don de la sanidad puede aparecer de maneras distintas."* Christian A. Schwarz.

En tercer lugar, *el ejercicio de los dones de sanidades demanda de una práctica adecuada.* Es necesario creer que la voluntad original y final de Dios para los seres humanos es la sanidad plena. Por eso, conviene orar diciendo: "Conforme a tu voluntad, sana a.." sabiendo que Dios querer *puede* sanar. Dios está del lado de la salud y no de la enfermedad.

Además, es necesario apropiarse de la Palabra de Dios (Pr. 4.20-23). Hay numerosas promesas de salud integral en la Biblia (Ex. 23.25-26). Hay numerosas afirmaciones de salud integral en la Biblia (Sal. 103.2-3; 91.16). Debemos confiar en que lo que Dios dice es cierto, y que lo que él promete se cumple. Es necesario también usar los dones del Espíritu Santo. Hay ciertos dones cuya aplicación es de gran utilidad cuando ministramos sanidad. Discernimiento de espíritus nos ayuda a saber la índole del problema (si es físico, emocional, mental, relacional o espiritual).

Palabra de ciencia nos ayuda a saber por quién y por qué orar. Diversos géneros de lenguas nos permiten orar "en el Espíritu" lo que conviene. Además, es necesario amar profundamente a los enfermos. Jesús sentía *compasión* por los que sufrían, y por eso los sanaba. El amor tiene un enorme poder terapéutico (Mt. 14.14). Junto

con esto, es necesario hablar con el enfermo. Lo peor de cualquier enfermedad es el sentido de soledad, rechazo y aislamiento. Hace falta un diálogo pastoral terapéutico con el que sufre. Jesús dialogaba con los enfermos (Mt. 9.27-31; 20.29-34).

Es necesario orar a Dios pidiendo la sanidad del enfermo (Mr. 11.23-24). Al hacerlo, debes tener presente lo siguiente: (1) cree que Dios te escucha; (2) rechaza la duda que te asalte; (3) espera recibir lo que estás pidiendo; (4) sé claro en lo que pides; para eso, es mejor orar por los síntomas y no pretender utilizar un lenguaje técnico; (5) reprende todo espíritu de enfermedad. También es necesario estimular la fe del enfermo. Para lograr esto, conviene que sigas las siguientes sugerencias: (1) impón tus manos sobre el enfermo; esto es lo que yo llamo "terapia del toque" (Le. 4.40). (2) Unge con aceite al enfermo; esto es lo que yo llamo "terapia de la unción". (3) Mira a los ojos al enfermo; esto es lo que yo llamo "terapia de la mirada" (Mt. 9.22; Hch. 3.4-6).

*"La imposición de las manos o el ungimiento con aceite tienen una significación tanto espiritual como psicológica. Ni el enfermo ni quienes lo ungen deben suponer que la curación se deba a la imposición de las manos, al ungimiento con aceite, a su propia fe personal o aun a sus oraciones. La curación proviene de Dios y es de Dios. 'El Señor lo levantará' (Santiago 5.15, cursivas indicadas por el autor)"* Billy Graham.

Hay varias otras cosas que son necesarias para un adecuado proceso de sanidad cristiana. Es necesario ejercer autoridad sobre la enfermedad (Le. 5.24). Para tener autoridad hace falta obediencia (Le. 9.1-2) y santidad. También es necesario predicar el evangelio al enfermo para su salvación integral. Y es necesario guiar al enfermo a la confesión de sus pecados. En términos bíblicos no hay una relación directa y necesaria entre enfermedad y pecado. De hecho, muchos justos enferman (como fue el caso de Job). Pero sí es cierto que el pecado puede, en ciertos casos, producir no sólo la enfermedad sino también la muerte (1 Co. 11.29-30). Y, finalmente, es necesario proceder con humildad. Para ello, reconoce que es Dios quien sana, y reconoce el misterio de la obra sanadora de Dios.

Sobre todas las cosas, ¡es necesario comenzar ya!